

end, mandauan aplicar al coraçon del hombre, con otras circunstan-  
cias que no es menester declarar,  
ciertas partes destos animales, en-  
tendiendo que con esto teria el lu-  
cesso tan dichoso, como se podia  
esperar de vn Capitan prudentis-  
simo, y valiente. Pero muchos cõ  
costa de la vida; otros de su gente,  
desengañaron a los menos locos  
ser todo a quello inuencion maldi-  
ta. Muchas vezes tuerze Dios se-  
mejantes esperanças en daño, y ma-  
les grandes, y castiga con verdade-  
ras calamidades, estas, y otras falsas  
presunciones de los superficialios.  
El Emperador Manuel Comma-  
no, y Simeon Principe de los Bul-  
gares, fueron infelicitissimos en sus  
intentos por fiarse de superficialio-  
nes; y aunque en otro genero Lu-  
dovico Esforzia Duque de Milan,  
y el Rey don Pedro el Grael, la fe-  
licidad que presumieron vanamẽ-  
te vino a parar en que el vno mu-  
riessa en vna carcel, y el otro a pu-  
ñaladas por su hermano.

*Capit. XCV. De la Magia  
natural.*

**L**A Magia legitima, y pura, assi  
natural, como artificial, ya por  
diferente camio, heitõ, y sin tro-  
pieço, y toca a la consideraciõ del  
artificio de la naturaleza, porque  
por ella se conoce como se pueden  
hazer naturalezas; digamoslo assi,  
artificiales, õ artificios naturales.  
Esto es, que lo que por el curso  
de las causas naturales, y legiti-

mas de la naturaleza no fuera; por  
la aplicacion del arte, è industria  
humana, se haze, y se forman mu-  
chos artificios naturales, y mila-  
gros humanos, digamoslo assi, sa-  
biendo mezelar diuerfas causas el  
que comprehende las virtudes par-  
ticulares de las cosas; porque assi  
como naturalmente del concurso  
fortniza extraordinario de algunas  
causas resultan efectos peregrinos  
en la naturaleza, y monstruos ra-  
ros; assi pueden resultar del con-  
curso extraordinario pretendido,  
y por industria humana. Puedense  
hazer animales de forma nunca  
vista, è ingenio particular, y que  
vnos arboles lleuan la fruta de los  
otros, y otras marauillas, que al  
que ignora sus causas parecera mi-  
lagros. De mezcla de animales de  
diuerfa especie se pueden sacar los  
hijos prodigiosos, quales fueron  
los Cavallos de Alexandro, y de  
Julio Cesar, y el de Francisco Rey  
de Francia:

*Cap. XCVI. Notable ingenio de  
los Perros hijos de Tigre.*

**S**ofites Rey de la India, para te-  
ner Perros valentissimos los ha-  
zia juntar con Tigres, y nacia tan  
generosos, y esforçados, que no ha-  
ziendo cato de Venados, y Xa-  
nalies, solo acometian a los Leo-  
nes y los hazian pedaços, y llega-  
uan a tan grandes fuerças, y ani-  
mo, que dauan en tierra con los  
Elefantes. V lauan los Indios desse  
artificio, que atan a las Perros

salidas a los arboles, para que cō la junta de los Tigres concubiesen tan generosos partos. Cuenta File, que vn Cauallero de la India hizo esta experiencia delante de Alexandro. Echò a vn Perro destes vn Cieruo, mas el Perro despreciandole no hizo caso del; echò le vn Xaualí de la misma manera se quedò, echole vn Oso, igualmente le despreciò, echale vn León al punto se açorò, y embistiendole le le asió de la garganta apretandole la fortissimamente para ahogarle, entonces mandò el Cauallero Indio, que cortassen al Perro la cola, para que viesse si por esso soltaua la presa, mas no hizo sentimiento alguno; mandò que le cortassen vna pierna; no hizo tampoco caso del dolor, quedando siempre con la presa en la boca; mandò que le cortassen la otra, con la misma constancia perseverò ahogando al Leon: luego mandò que le cortassen vna mano; luego la otra, quedandose el Perro en su ocupacion, hasta que mandò cortar le la cabeça tronchada de lo restante del cuerpo, se quedò clauados los dientes en el Leon. Sintio Alexandro la muerte, y carniceria de tan generoso animal, mas el Barbaro le presentò otros quatro Perros semejantes. Los de Arcadia facenan otro genero de Perros de la junta con Leones. Otros prodigiosos partos pueden salir de la mezcla de aues, y pezes de diuersos generos.

neros.

*Capit. XCVII. Secretos de la naturaleza.*

**C**on huevos de dos, ò tres yemas, se pueden sacar Gallinas, Anales, Pasomas de quatro, y de seis alas, ò pies. Pueden formar tambien Culebras de muchas cabeças, como dize Aristoteles. Pintando, ò embolviendo los huevos en lienços de diuersos colores, se pueden sacar los pollos con el color que quisieren. Ayudando a la imaginacion de los brutos, se hazen tambien raras prodigios. El Buey Apis tan celebrado de los Egipcios, efecto de la imaginacion, fue segun San Agustín: deste punto bastantemente se dixo en otra parte. De algunos adulterios de las plantas se veran semejantes maravillas; vn Nogal si le ingieren con cierta arte vn Sarmiento, lleuarà vbas de la misma manera que vna Parra arrojará Nuezes. Con semejante astucia se podrá hazer que aya vbas en tiempo de Cereças, engiriendo en vn Cereço vn sarmiento.

*Cap. XCVIII. De los artificios de Anaxilao, y Archimedes, y otros que causan varias luzes*

**V**arias especies, y figuras prodigiosas se pueden representar con diuersas luzes. Auaxilao Filosofo, dicen q̄ fue insigne en esta parte, haziendo parecer los hom-

bres con cabeças de Cavallos; por lo menos fino la figura, el color se puede mudar. La sangre de la Gibia puesta en vn candil, haze parecer a todos negros. El mismo Filosofo vsava desta traça. Con otras astucias se puede hazer que parezcan verdes, y amarillos los que estan presentes. Espejos artificiosos obran mayores marauillas, a que no poco pueden ayudar los Perspectiuos. Archimedes por esta ciencia supo atrojar rayos, hizo vn espejo con que abratsò vna armada que venia contra Zaragoza, de Sicilia su patria.

*Capit. XCIX. Piedras de extraordinario mouimiento.*

**C**onociendo perfectamente las naturalezas de las cosas, se podra hazer que las piedras por sí se mueuan. La piedra Trochite, y Astroite, si la echan encima vinagre anda. Marmoles ay que tienen la misma propiedad; de modo que si forman dellos vna figura de Tortuga, ò otro animalcico bañado con vinagre, parecerà que anda; la causa desta marauilla procura dar Cardano. El laspe colgado sobre vna traça de vino tiembla. Junto a la Isla Cimbarton ay otra, en la qual ay vn arbol cuyas hojas en cayendo en el suelo andan como si estuuiessen viuas. Son semejantes a las del moral, fino que por vn lado, y otro tienen dos piezezillos breues, en tocan-

dolas andan. Dize M. Anatonio Pigafeta, que ocho dias guardò vna hoja destas en vna escudilla, y que en tocandola andaua al rededor; si tenia vida, solo con aire parece que la sustentaua. La piedra Iman puede seruir para grandes efectos. Por perpetuo milagro era tenida la estatua del Sol, que estaua en Alexandria suspena en el aire, y era por esta piedra. De la vara del Corilo, dizen, que por ella se halla donde ay minas inclinadas a la tierra, que tiene metal, siendo su mouimiento indice de los minerales.

*Capit. C. Efectos marauillosos por los elementos.*

**N**O poco puede ayudar la poluora, por ella se pudiera intentar hazer el artificio de Architas de la Paloma de madera, que bolaua por sí sola, y el de Boecio de las auercillas de metal, que tambien bolauan. Excedio a Architas el Artificio de Boecio, que hazia que tambien cantassen sus aues, y Galebras que situassen. Glicas dize, que el Emperador Leon tenia vn as auercillas de oro, que cantauan. No es natural artificio lo que dizen de Alberto Magno, que tenia vna cabeça humana que hablaua, si era a proposito. Mas facilmente lo creyera si fuesen algunas palabras determinadas y Porra busca traça con que se pudiera hazer esto. Puede ser hazer tambien con poluora, que vna naue

cõrra sin viento, ni remos, que vn carro ande sin mulas, ni otra cosa que le tire. Del fuego, agua, y aire, se pueden forjar marauillosos artificios. Con Alcanfor, Cal, y Azufre, Salitre metido en vn hueuo, sutilmente se puede hazer, que del agua salga fuego con igual maruilla, que lo que Aristoteles dize de la peña Gonia, que arrojaua fuego, y agua.

*Cap. CI. De otras marauillas por fuerça naturales.*

**P**Or otras propiedades de naturaleza, el que las alcançare puede admirar sus obras. La Thapsia, dizea Teofrasto, y Apolonio Dico, que tiene fuerça de vnir, y trauar la carne; de modo que echada en vna olla donde aya muchos pedaços, los haze vna peça de modo, que sin quebrarse la olla, no podran salir. Mas rara maruilla, y casi increíble, es la que dire, por auermela asegurado testimonio de credito, con igual admiracion de auerla visto, que yo de oirla, y me la relatò vn Padre de nuestra Compañia. Dixome, que vio en Japapan que cae en la isla de Zeilan, à dos hombres, que teniendo a distancia de veinte passos, pocas, ò menos, dos leños, forcejando cada vno a la parte encontrada, se iban juntando los leños de modo que arrastrauan tras si a los que los detenian. Esto se hazia por cierta yerua, que ponian en el espacio medio, Estañándose desto el Pa-

dre, y dando cuenta à la Inquisicion, por parecerle no se podia hazer aquello, sin interuencion diabolica. Otro Padre de la Compañia, que auia estado en Bengala, de donde era quien hazia aquello, lo escusò, atestiguando, como era cosa muy sabida, y ordinaria en Bengala, que auia vna yerua, que tenia aquella virtud de juntar, y vnir los leños, como la piedra Iman al hierro, y q̄ por eficacia de aquella yerua se obrava aquella maruilla, yo suspendo mi censura. Tambien es admirable propiedad de la Nephtis, que echada en agua que hierue, la enfria. Otros efectos naturales se pueden imitar, y se contrahacen cada dia. Eudoxio Cnidio dize, que los Gizantes, que eran vnos pueblos de Africa, hazian miel como las Abejas, cogiendo flores, y sacando dellas aquel nectar. Profesias raras de cosas naturales, podra dezir por arte de la naturaleza, quien bien la comprendiessse, como la de Ferecides, que beuiendo vn poco de agua, pronosticò, que auia de auer vn terremoto, y sucedio así.

*Cap. CII. Prodigiosos, y magicos efectos de la naturaleza, sin industria humana.*

**N**O es mucho, que ayudada la naturaleza con arte, se obren tantos milagros, pues sin industria humana se ven en ella efectos magicos: Muchas vezes nos encádila.

Hanse visto tres, y quatro Soles, no auiedo sino vno en el Cielo, y muchos arcos Iris juntos. Yo he visto vno dentro de vn aposento don de no daua el Sol, solo por la reflexion de sus rayos; que reboluia desde vna nube; la qual aunque no hazia el arco, pero de la luz que de alli resultaua se formò en el aposento. Del monte Egia sale vn fuego, que no quema la estopa, y abraza el agua consumiendola, y ardiendo sobre ella. Ay alli vna fuente, que sale hiruiendo, y todo lo que echã dentro se torna en piedra, quedandose en la figura que antes tenia. Otros montes ay en Islanda, que estando cubiertos de nieue, vno imitan llamas. En los Ilirios ay fuentes frigidissimas, pero si tiẽde sobre ellas vnlienço, se quema de modo que euaporan fuego ocultamente. Antigono Carillio dize, que vio vna Sal, que echada en agua, saltaua, y echada en fuego, se delhazia; al contrario de las demas. Sal, que en el fuego se estè queda, y buelua ascua, ya la he visto, y experimentado. La Sal de Antigono es la Agrigentina de Sicilia. En Mala ay vna Higuera, que la parte que mira al Sur, da maduros frutos, al tiempo que es Estio en la montaña: y la otra parte, que mira al mar, haze lo mismo, quando lo es en el llano. No lexos de Malaca ay vn arbol, que por la parte que mira al Ocaso, son venenosas sus raizes, y por la que mira al Oriente son antidoto, y triaca. La sombra de la Hiena, dizen, que

enmudece a los Perros. En tomando vna cabra en la boca la yerua del Eringiõ, dize Plutercio, se paran todas las de la manada. Vna planta ay en el Piru, pronosticadora del successo de las enfermedades, si teniedo vna rama della en la mano se entristeze el enfermo, es señal mortal, si se alegra, de vida. Ay yeruas en Scithia, como dize Iacobo Colio, que mantienen à vno muchos dias sin comer, ni beuer, sin que tenga sed, ni hambre, con lo que las toga en la boca: en las Indias ay otras de semejante virtud. La Rosa Hiericontia despues de treinta años seca, y arrugada, si se echa en agua, reuiue y se dilata. La Oxiacanta Angelica florece en Inuierno. La piedra Tracia, dize Dioscorides, que se enciende con agua, y con azeite se mata: de modo que echada en el fuego, si se deramare agua sobre ella, arderà en viuas llamas; mas si la echan azeite se apaga. Lo mismo dize Plinio de el Azabache. Y que mayor juego de antipatia, y simpatia de las cosas, como lo que dize Libanio de dos que estauan en vn aposento, que el vno tomò la purga, y el otro fue el que purgò, hasta que se salio del aposento.

### Cap. CIII. Raras propiedades de Fuentes.

LO mas admirable es, que assi como la Magia artificial cõtra haze en los maderos, y metales accio-

nes de vida, haziendo de materia muerta aues que canten, y se muevan; así juega, y se entretiene la naturaleza con algunas cosas insensibles, tragandolas de modo, que parezca que oyen, y sienten. En Halesina auia vna fuente, que estaua siempre quieta, sino es que llegasen algunos con flautas, è instrumentos musicos, que en tocandolos se regozijauan las aguas, y se leuantauã saliendo de su fuera de las margenes. En Calabria auia otra, que en llegandose à ella para verla, no corria, Cassiodoro escribe de la fuente de Aretusa, que en oyendo hablar se alteraua, y turbaua; pero mientras se callaua estaua clara, y risueña. A todo esto puede alcanzar la sutileza de la naturaleza: por la disposicion, sitio, tenos de los lugares: no quiero detenerme en las causas naturales, que destas maravillas naturales dan algunos Autores, basta aduertir, que no dudan de su verdad. No es menos admirable la Fuente de Peñasagrada, que no está llexos de aqui; la qual está llena en el Estio, y en flouiendo se seca. Quando tratamos de la simpatia, dimos alguna razon de estas cosas, y principios generales.

*Cap. CIIII. Transformaciones naturales.*

**Y** Como los Magos de Faraon de sus varas hizieron Serpes, con mas verdad sabe transformar la naturaleza. Los Simbrios, que es vna planta, se transforman en

Escorpiones, segun Aristoteles. Dize tambien Archelao Egipcio, que se hazen de los Crocodilos. El mismo escribe, que de los Cauallos nacen Abejas. Mas vtil es vn Toro muerto, y enterrado, quedando solos los cuernos fuera, que si al cabo de algunos dias se cortan, dize Antigono Casilio, que saldran por alli Abejas; por esto las llamô Filetas Taurigenas. Del Cabrahigo, del Teberinto, del Alamo blanco, y otras plantas, tambien se forman animales. En materia de mecanicas, no es poco ingenio el de la naturaleza, y pondrô Aristoteles, que no pesa mas vn hombre despues de auer comido, que antes. Todos estos son efectos Magicos, que la naturaleza haze: y no es mucho que el Filosofo natural pueda contrahazer algunos. Lo que dizen del vnguento Armario ò Simpatetico, que cura al ausente, con solo que se aplique al hierro de la lança, ò espada, que hizo la herida, ò es engaño de los hombres, ò del demonio, aunque aya quien lo reduzga à causas naturales, como Liuario refiere, y ya refutamos.

*Capitulo. CV. Causa de los efectos Magicos de la naturaleza por qualidades insensibles.*

**BIEN** Es verdad, que es admirable la naturaleza, no solo en su artificio visible, sino mucho mas

en el mundo, y arcano. Af. Sta admira-  
 ración en todas sus obras, que se fun-  
 da mayor en la ignorancia de las  
 causas; y así para ser mas maraui-  
 llosa, escondió algunas. Ay fuera  
 de las facultades conocidas, y quali-  
 dades, que percibe el sentido, otras  
 mas retiradas, que ocultó, para que  
 andasse secreta, su arte, y maquina,  
 y escondida la mano, viessemos el  
 milagro del efecto. Muchos artifi-  
 cios ay, que descubierta su juego,  
 no tienen gracia, y solo mientras  
 se ignoran espantan. Ay pues en la  
 naturaleza algunas qualidades in-  
 sensibles, que executan efectos in-  
 creibles: las quales obrã aun en cuer-  
 pos distantes. Y son, como hemos  
 dicho, causa de la simpatia, y anti-  
 patia de muchas cosas. Porque de  
 la manera que visiblemente espar-  
 ce vna hacha luz, y rayos à todas  
 partes, así ay otras qualidades, que  
 invisiblemente se derraman a lar-  
 go internalo, y obran raros efectos,  
 como la de la piedra Imã, a la qual  
 se llega el hierro distante. La de la  
 Tremelga, que embora el braço  
 del pescador apartado. La de la  
 piedra Erites, que tira de la madre  
 de la muger. El Regulc, que con su  
 filao, y su vista mata à los distãtes.  
 Algunas Arañas, que esparcen con  
 su presencia veneno invisible. Etca-  
 ligero dizẽ de vna, que solo porque  
 passò delante de vn espejo le hizo  
 saltar partiendose por medio. Por  
 cierto se de vna Fuente, no lexos  
 de Guancarama, la qual llaman Ma-  
 Encaram; por la qual no se atreven  
 los Indios à passar de noche, por

que a los que passan cerca, buelve  
 primero locos, y luego muere: por  
 esto la adoran algunos, y temian  
 todos. Estos efectos peregrinos  
 obran estas qualidades secretas: v-  
 nas vezes produciẽdo las sensibles  
 que contienen eminentemente en  
 su virtud; otras inmediatamente ef-  
 to es, vna vezes intercediendo las  
 primeras qualidades, otras no. De  
 lo qual ya hemos tratado, y así so-  
 lo repetimos algo de corida, por  
 añadir siempre algo.

La fuerça de la imaginacion, el  
 imperio del animo en el cuerpo, la  
 calidad de los afectos condicionan  
 a algunas para muchas maravillas,  
 segun la direcciõ, y disposicion del  
 animo. Esta es la causa de que con  
 la vista emponçoñe el inuidioso,  
 que el homicida presente haga sal-  
 tar fuera la sangre del muerto, quã  
 do le mira. Si acaso fuesse este su-  
 ceso natural, q̃ dudo mucho serlo  
 siempre, y no porque entienda que  
 sea sobre las fuerças naturales; por  
 que de mayores maravillas se pue-  
 de dar razon. No es manos admira-  
 ble lo que de la Fuente de Aretu-  
 sa, y de Halesina referimos. Puede  
 servir de algun exemplo para los  
 efectos extraordinarios, que por  
 qualidades insensibles resultan en  
 lugares distantes, ò discontinuos  
 de sus causas, lo que passa en las sen-  
 saciones, y mas patentemente la  
 vista. La qual se obra estando dos  
 cuerpos apartados sin verse en el  
 espacio medio. Las vias, ò instru-  
 mentos por dõde comunica el vno  
 al otro la causa de aquel efecto, y

imagen suya que se haze por vnas qualidades inuisibles, que derramá rodó los cuerpos de si. Sino fuera tan ordinario este efecto, sin duda que en si es mas admirable q̄ quantas maravillas suceden extraordinarias de simpatia, y antipatia de las naturalezas. Pero el Filosofo no ha de estimar las cosas como los mercaderes por su abundancia, ò penuria quiero dezir, por ser frequentes, ò raras, sino por su ingenio, y artificio y en ninguna parte de la naturaleza material, es mayor que en los sentidos, con los cuales percibimos lo autentico. Y de la traza de la naturaleza en esta parte en que obra tan ingeniosamente desde lugares distantes, y efectos tan raros como en la perspectiua se ven, podemos entender que no guardara de semejante estilo en otras obras, y que escondida la mano puede hazer mucho por otras qualidades inuisibles: pero desto diximos bastantemente en el primer tratado.

*Cop. CVI. Notable experiencia de las especies intencionales.*

**A** Cerca de las qualidades secretas por medio de las quales concogen los sentidos que llamamos especies intencionales, podia auer dificultad en su sensibilidad. Algunos pensaron se podian sentir. Y el Padre Iuan Zillato, conocido por sus escritos, erudito Filosofo, y Matematico, y diligente perspe-

ctiuo, comunicò con migo desta Filosofia; estaua muy persuadido que se podian ver las especies intencionales de la vista, tanto que me prometio mostrarlas: metiome en vn aposento escuro, al qual entraua luz solo por vn pequeño agujero en que estaua vn vidrio para dar cuerpo a las colores con su densidad à espacio competente; puso vn papel solamente, en el vi representados todos los objetos que estauan fuera con sus colores; solo que parecian trastrucados los texados, y las puntas de las torres estauan azta baxo. Los argumentos con que probaua que aquello que se via no era el objeto, sino sus especies, que auian parado alli; tenian alguna verisimilitud, dezia entre otras razones, que si fuera el objeto, auia de verse por reflexiõ de las especies, y rayos visuales; como se vè el objeto en vn espejo, y era aquel papel no se viã de aquel modo, porque no se podiã ver por reflexion; porque lo que se vè desta manera, no se vè de todos lugares, sino desde partes determinadas, y derechamente à donde resultan las especies; pero alli se veian igualmente por todas partes, desde qualquier puesto del aposento, en frente del papel, ya los lados, de la manera que los demas objetos, hasta detras del papel que era tambien señal que no hazian reflexion pues passauan de largo. No pesò en mi consideracion mas este argumento del que yo le hize de la naturaleza de las especies intencio-

nales, que toda la representacion objectiva la tienen en qualquier parte, y punto del medio, y alli no se via sino extensa, señal, clara que no eran las especies. Curiosa question es esta, y merece no ser tratada de passo. Lo dicho solo he advertido por lo que diximos de las qualidades insensibles, que son de ellas estas por las quales sentimos.

*Cap. CVII. Junta de la providencia sobrenatural, con la natural.*

**C**oncluyo esta materia del juego, y traça de la naturaleza) en que vagamente nos hemos divertido) con advertir, que en el artificio, y gobierno natural se suele mezclar algo divino, que ni lo pidan las causas naturales, ni alcanzé à aquello sus fuerças. Exemplo de esto es lo que passa en los sueños en que se mezclan pronosticos sobrenatural es. Tambien lo que dicen algunos Santos, que Dios en la disposicion de la naturaleza atendio a los misterios de la gracia, y ellos los observan; y lo que vemos en piedras, y plantas con figurar de Corderos, ò de Cruzes, ò de la Passion formadas sin arte humana, y lo que en el primer libro de questiones naturales advertimos. Tambiẽ muchas vezes la alteraciõ extraordinaria de los Elementos, partos monstruosos, diluvios, y pestes. Ann Hipocrates lo advirtio, diciendo, que en la peste avia algo

divino. Y por ventura tambien el derramar sangre el muerto delante del matador, que algunos han pensado que es efecto puramente natural, y sin dar bastante satisfacion, se causan averiguar sus causas, atribuyendolo vnos a la imaginacion, otros à vna qualidad que quedó en el cadaver engendada del afecto del muerto contra el matador; quiza ay algunas vezes aqui algo mas que natural, que es dar voces, y clamar la sangre del muerto al Cielo, como dio principio la de Abel, que segun algunos con cierto movimiento que hizo, ò corriendo, ò hirviendo como la de algunos Santos, pedia justicia. Tambien los toques, que dicen del corazon, y sentimientos algo Profeticos, por lo qual se dize, que el coraçon es fiel. Tambien en la conservación de las especies de la naturaleza, por los Angeles. Tambiẽ el no peligrar los que dormidos andan de noche passando seguramente por mil riesgos, en que despierto no estaria vno seguro. En las ocurrencias de algunas muertes se vè tambien con claridad la mano de Dios, lo que ha sucedido en algunos emplaçamientos de los q̄ han apelado al Tribunal divino contra sentencias ó dudas de su justicia, es cosa muy considerable. A Clemente V. y Filipo Rey de Francia, emplaçò para dètro de vn año vn Cavallero Tèplario, en el qual tiempo sucedieron sus muertes. Acà en España los Caravaales emplaçaron al Rey don Fernando el

Quirto dentro de treinta dias, dentro de los quales murio el Rey. Henrique Arçobispo de Maguncia citò de la misma manera a dos Cardenales sus jueces, sucediendo tambien su muerte. En jueces menores hemos visto casos semejantes. Conuino que sucedan en la naturaleza algunos efectos sobre sus fuerças, porque como Dios la aya encomendado à Angeles, no fue vana, ni oziosa esta comission, y assi ha de auer en ella algo mas q̄ sucediera si sola estunjera. Muchos de los successos dichos, aunque son en si como milagros, no se tienen por tales, y se pueden reduzir a orden natural, por estar al modo de las cosas naturales puestas como en estilo, y costumbre del gouerno ordinario de Dios, importaua que huiesse estos efectos sobre toda causa natural, para que en ellos se descubriera mas, que auia causa superior à la naturaleza, y el cuidado de la prouidencia diuina, q̄ con algunos milagros ocultos, y como ordinarios procura nuestro bien.

*Cap. CVIII. Exortase à mejor Filosofia que la natural, con el exemplo de la misma naturaleza.*

**B**Asta desta fruta curiosa. Basta de lo arcano, y admirable de la naturaleza. A mejores platos comido a mi Lector. No quisiera cargara solo de los principios, sin que gustasse comila de mejor facultad. No pare, ni se ocupe solo en

lo natural, dexe el estomago desembraçado para manjar mas sazonado, y saladable. Gaste tambien de la gracia, que es mas dulce, de mas prouecho su sustento, de mas suauidad su sabor. Pásse de la Filosofia natural à la Moral, de aqui a la diuina. El admirar a la naturaleza ha de ser para reuerenciar su artifice, para componer vno a si mismo, para reformar su coraçon, para aspirar al Cielo, aprendio esto de la misma naturaleza, que en todas sus obras afecta lo superior; en todas anhela algo celeste. Hazia donde forcejan las plantas, sino à sobrepasar del suelo à resucitar de la tierra, y llegar se mas a lo alto. Primero consagran al cielo sus frutos, q̄ los franque en sazoados al hõbre. Primero leuantan sus altares fundando, y colocando el tronco, como vna Ara natural, que despues coronan con pobladas ramas, alian con vistosas hojas, arcean con matizadas flores, iluminan con esmaltados colores, para ofrecer en ella con decoro sus espontaneas hostias. Que es este mundo, sino vn gran templo de Dios tan ilustrado de láparas como claras Estrellas, tan lleno de sacrificios, como hermosos frutos. Todos embian arriba la tierra presentandolos a su Autor. Todo el conato aun de los mas terrestres, y bastos de los mas torpes vniuentos de las perezosas plantas, es subir, es arribar al cielo, es auerzindarle a su Autor. Las que por si no pueden solicitar con afan arrimo, y poyo. La yedra escala sublimes

muros para empinarse mas, y estar mas cerca del Cielo. La Vid trepa por el Olmo con la misma ambicion. Lo mejor que tiene la naturaleza, coloca en lo mas superior, como alargando la mano para darlo mas presto à su Dios, coronandose con lo que de grado le ofrece. La Cañabeja tiene por guirnalda la espiga. Los frutales autorizan su año con tantas tias, como es lo que saçonan. Todo es amor del Cielo, todo es pretender para el Cielo, todo es huir de la tierra, todo es espirar à lo alto. Las flores lisonjean a las Estrellas con vna biõca imitacion. Careandose, y fondeandose estan, àzia sus esferas. Los frutos se arredondan blasonando con aquella figura celeste, y forma ruda de los Altros, Haziallà se abié los pimpollos, haciendo estan del ojo al Sol, entendiendose con sus luzes, solaçandose con su vista. Todo el gesto de la naturaleza es vna afectuosa adulacion, vn cariño amoroso del Cielo, vn complacimento de Dios; todo es hablar por señas, y dezir, que el Cielo es hermoso lugar, que es region de contento. Los animales en sus festejos nos estan apuntando allà. El Corderillo alegre dando saltos, se alexa de la tierra, y mas vezino al Cielo nos muestra con mudos gestos estar allí la alegría. Quando se ha visto cantar los Ruiseñores en la tierra, sino vezinos al Cielo, en la cima de verdes alamos. A lo alto subé las àuezillas para solaçar se a la grilla de lo divino. A los

destilos de la Aurora, aun los mas groseros cuerpos, las naturalezas mas muertas, los mas apõmados elementos, tierra, y hi mor, se exalan por amores del Cielo, y pierdē sus espíritus por embialos allà. Gruessos son, mas se adelgaçan. Pelladissimos, mas se aligeran, y resoluiendose en halitos procuran subir lo que pueden la tierra se dissi-mula en exalaciones para volar a las nubes. El agua se desentraña en vapores, por verse allí sublimada. Que dire, aun en su basta forma no dissimulan su afition. Let-componese mas la tierra, desfigurase aqui empinando cerros, allí estrechandose en cuevas; allí etirando montes por alexarse mas de si, y acercarse a los Cielos. El agua no para quieta, haze sus montezillos ondeando su llanura, y leuando sus olas, que con poco que la ayudē los vientos, las estreme en las nubes. Este hipo, y esfuerço de la naturaleza procuremos imitar buscãdo en todas las Cosas al cielo, y cõtendandonos de Dios. Ni yo he dedicado mi estilo à solo la naturaleza. Baxo pensamiento fuera quedarme en la tierra. Villano entretenimiento en solo la Filosofia natural. Primer cuidado me dio la moral, que lleuò las primicias de mi pluma. Mayor la sobrenatural. A estos platos combido. Aquella en los libros de la arte de la voluntad, y en el de obras, y dias tratè no proliza, si bastantemente, sy dexando ser mas prouechosa, es à mi ver mas delgada, y gustosa, aun en sola  
su

su especulacion. Aquesta en el tratado de la vida diuina, en los libros de adoracion, en el de la aficion a Iesus, sin duda la mas gustosa (claro está q̄ sublime) Filosofia de todas es esta q̄ endulçò Iesus, y marcò su Cruz. No ay naturalezas mas alegres, ni que suban mas alto que las aues, cuyo buelo se executa ponélole en Cruz. Que cosa mas risueña, ni alta que las estrellas: estas (aduertimiento es de eruditos Astronomos) quando cruzan sus rayos están mas claras, y benignas. El hombre quando quiere abraçar primero se forma en Cruz, que no ay caricias como la Cruz del Salvador, ni gusto como el de su Filosofia celestial, el desprecio de la tierra. El aprecio del Cielo, que nos enseñò. A esto combido, a que no nos quedemos en el suelo, sino que nos alçemos al Cielo. No nos ocupemos del todo en la naturaleza, subamos a la gracia. No nos paremos en el vniuerso, busquemos al que es vno, y todo cuyas obras mas admirables no son las naturales, sino las prouidencias, las sobrenaturales, las de gracia, a que tambien he consagrado particular consideracion. En estas se hallará la curiosidad inocente, la admiracion prudente, la reuerencia de Dios amorosa, el prouecho nuestro gracioso. Pero mientras se para vno en lo natural, no sea estéril su contemplacion. Mire por estas zelosas a su Criador, y le admire mas que a las maravillas que mira. **O Dios mio qual serays, y**

quanto en vos mismo, pues en vuestras obras mas pequeñas me pareis tan grande. Quan maravilloso seréis, pues todo lo que de vos veo me parece maravilloso. Quan admirable en vuestra grandiosidad, pues vuestras obras menos admirables, que son las naturales, lo son tanto, que no cupieron en los mas grandiosos ingenios, que para contemplar las huieron de salir de sí. Tuieron a vn Socrates elebado, a vn Platon atonito, a vn Pitagoras suspenso, a vn Hermitimo, sin hab'a, ni sentido. O estupenda grandeza de mi Dios, que lo menos q̄ hizistes fue tenido por Dios. O que grande es el Criador, ó que grande es mi Dios, pues su criatura se hizo tanto lugar, que fue reuenciada por Dios. Al Sol veneraron los Persas por diuinidad, a los Planetas menores por Dioses. a los animales que les fueron de prouecho adoraron los Egypcios, por diuinos. Los Romanos repartieron tantas deidades quãtos beneficios naturales recibieron. Todo esto fue mentira, que será la verdad? Que será quien todo bien, todos beneficios, todo lo criado hizo? Si por beneficio solo fueron los hombres tan agradecidos, que a vna fiera como el Leon, a vn monstruo como el Cocodrilo, a vna aue tonta como el Ganso atribuyeron honores diuinos. Con la misma diuinidad, y por tantos beneficios quantos con sus obras, como nos hemos de ver. Si con vna criatura se pudieron engañar tan

buenos entendimientos, que la adorassen por Dios juzgando a vuestras obras Dios mio dignas de tanta honra; vos q̄ merecereis pues es vuestro el ser Dios, y despues de auer muerto por mi? Vuestra es Señor la diuinidad, vuestra la grandeza, vuestra la infinitad, vuestra la omnipotencia, vuestra toda la honra y gloria. Los corazones de todo el mundo se os deuen. Los volú

tades para amaros, los entendimientos para admiraros, las fuerças todas para seruiros, las potēcias de alma y enerpó para reuerenciaros, la vida y sangre para sacrificaros, los afectos, y quanto somos para daros gusto. Empezemos por este de no parar solo en la naturaleza, sin pasar a la gracia, a la virtud, a vos mismo, Dios mio, bien mio, y de todos, y todo mi bien.

## PROLVSION A LA DOCTRINA, Y HISTORIA NATVRAL QUE hizo el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesus, el primer dia que leyò en los Estudios Reales del Colegio Imperial de la misma Compañia en esta Corte.

*Lope de Vega Carpio que oyò esta lición, cuyo principio hizo el Autor en Latin, la celebra en su libro intitulado, Vaga del Parnaso en la Ifagoge a los Estudios Reales, donde canta así.*

Cesò el rumor confuso  
 Y subiendo a la Cathedra propuso  
 (Corriendo la cortina  
 A la lengua Latina,  
 De dos roxos corales)  
 Vna lición gustosa  
 De plantas, y animales.  
 Donde naturaleza prodigiosa  
 Mostrò mayor belleza,  
 Que es bella en variar natura;  
 leza

Esta pintura hermosa,  
 Que del pincel diuino  
 En la tabla del mundo  
 Mirò desde su esfera luminosa  
 Recien nacido el Sol, cuyo camino,  
 Apenas retrataua el mar profundo,  
 Mas digna del primero protoplas-  
 so,  
 Fuera de que ninguno humano in-  
 genio,

Aunque prismas de Bassan Theo-  
frasto,

Y a la naturaleza imite el genio

Con que la tierra esmalta,

Desde la verde superficie al viento

En la region mas alta,

Escriua el de Estagira

Quanto pisa la tierra, el aire gira.

Aunque vieran les dos del mar la  
arena,

Mirando el Sol los ojos con la pena

Del intrepido Iouen Prometheo,

Y Dedalos del ayre descansaran,

Donde jamas sus Ciudadanos pa-  
ran:

Con este igual deseo

Trato la docta Musa,

Materia tan difusa.

Digna por es aumentó la docta oliua,

Del alma del Laurel vegetatiua:

Pero apenas cesó, quando dixé-  
ron,

Quantos su voz oyeron,

Que Eus-bio Nierembergio la dicta-  
ua,

O que el mismo Aristoteles hablaua?

## PROLOGO DEL

### AUTOR.

**P**Orque en varias partes de mi curiosa Filosofia, y también de la oculta me remito al discurso cerca de la historia de animas, con que principiè la Teorica de la naturaleza, le he querido representar aqui, porque antes le encuentre, que le busque el curioso. Allegase a esto que el argumento no es de semejante, toca mucho de curiosidad, mucho de lo oculto de la naturaleza, con no poca ilustracion de lo que sobre el artificio del mundo en libro competente Filosofamos. Aseuero en el cosas poco frequentes, que fueron nuevas al oido, no a la verdad, antes tan apachinadas della, que en el mismo tiempo quando se descrecian las acreditaua. No fue mas tarde, que quando se pronunciauan la primera vez. Entonçes estrañandose algunos de lo que no auian sabido, huuo quien depusiese de vista en lo mas estrañado. Imprimieronmele despues con que esparcido a los ausentes, muchos me vinieron a ver contestes de lo que auia dictado, y ellos experimentado con los ojos. Bien de lexos auian venido, dilatose despues fuera de España, y aun deste antiguo mundo, y desde el nuevo por cartas particulares, y aun instrumentos publicos contestaron muchas de las marauillas que aqui amontono. No solo a mi, sino a otros eruditos, y curiosos se embiaron acreditadas con fee, y testimonio. Alabò testigo abonado, y equiualente a muchos, por no referir todos a Don

Lorenço Ramirez de Prado, del Consejo de su Magestad de Indias, que con sus escritos y otras muchas partes, es en Europa, y en vno, y otro orbe conocido, Escriuierõle como en llegando a la Ciudad de Sata Fè, del nuevo Reyno de Granada, esta mi prolusion tuuo oportuno aplauso ocasionado de admirarle alli en vn muchacho lo que yo affirmo de echar cètellas, y fuego algunos cuerpos humanos, y assi se lo embiauan autentificado con publica fee, y testimonio de Escriuano. Otro instrumento publico me embiaron de Molina de Aragon, en confirmacion de lo q̄ digo de auer nacido Plantas de algunos cuerpos humanos viuos. En el venia fee, y testimonio de Escriuano, y del Doctor Iuan Gonçalo, Medico de Molina, y Doctor por la Vniuersidad de Alcalà, que a vn pastor de Orea le nacio vn Espino cerca del estomago, y cada año a su tiempo reuerdecia, y florecia. De lo qual se embio tãbien testimonio al Nũcio de su Sãtidad en esta Corte, q̄ lo pidio para embiarlo a Roma. Con esto he querido apercebir el credito de las obras extrahordinarias de la naturaleza, que no ha de derogar sola la admiracion a la autoridad de su poder.

## PROLUSION A LA doctrina, y historia natural.

**L**a grandeza desta Corte, la dignidad destos Estudios y nueva casa de Minerva, si alguna parte de erudiciõ y miẽbro de Filosofia desleau, es principalmete este cuerpo y sustãcia del conocimiento de la naturaleza, y mas principalmente de la animada, por dõ le darè principio a lo restante de la doctrina y historia natural. Cuerpo, digo q̄ es de Filosofia, por q̄ en el se encierra toda, y con escandalo de los Geometras, que aqui verà pecar sus maximas, esta parte es mayor, ò cabal cõ su todo. De tal manera es miẽbro de Filosofia q̄ la abarca toda, y rodea toda erudi-

cion. Parte era del Idolõ de Minerva que labrò Fidias el escudo de la Diõsa: pero toda la armazon de la estatua, todos sus miembros y artes en el se resumian y eslabonã. No con menor marauilla es parte de la Filosofia la consideracion de la naturaleza animada, de tal modo, que en ella se toparà, y engazara toda: y si solamente aquella sutileza de Fidias bastò para hazer admirar su arte, este milagro sobrarà para acreditar esta doctrina, y hazer marauillarse de la naturaleza, que començarè desde luego cõ imitarla. Es su gloria mas comun, ser maestra de parsimonia, no gastandose en lo superfluo, donde: vè lo bas-

bastante: y assi pues bastará ser cõprehension de toda erudicion, para acreditar esta su parte, no me escarpare a mas discursos, antes me escucharè de exagerar de proposito, ser la primera Filosofia del mundo en tiempo y dignidad. Porque la primogenita ocupacion con que al Benj. min de su omnipotencia, al v. timo y mas querido parto de su diestra, que es el hombre, empleò Dios, fue este conocimiento de los animales, poniendotelos todos delante de los ojos, y comunicandole conocimiento cabal de sus naturalezas. De tuerte que el primer Maestro desta Filosofia fue Dios, el primer discipulo, el primer hombre: y ella la primera del mundo, y la que fue como vnica en aquel dichoto estado de inocencia y gracia. De no saberla se ocasionò la ruina de nuestro linaje, porq̃ sin noticia Eua de las naturalezas de los animales, se dexò enganar de la serpiente. No sabia q̃ los brutos no hablaban, que carecian de razon y consejo, y assi no se aslombro de su razonamiento, aunque tan gran prodigio como es hablar vna fiera, no estaua aun formada, quando Dios traxo a su marido los animales, y le manifestó sus ingenios y propiedades, de que no informada ella no estrañò su léguaje, ni temio, ni se admirò de la grandeza de Dios, que no reconoció con tan alto y cabal concepto, como pudiera al Autor de tantas maravillas como en los brutos obrò, donde diuifara mas su po-

tencia, sabiduria, y bondad, en la multitud dellos, y composicion, y utilidad para el hombre, tres rayos de la luz inacessible que está embuelta y se hospeda en tinieblas, y solo derrama y entra por estas tres ventanas en la naturaleza, y donde haze mayor reflexion es en las sustancias animadas. Aqui es donde habló Dios a muchos de los antiguos y reuelò la grandeza de su diuidid que ya segun P. sidés, libro de opificio, podre dezir, no solo ter esta la primer Filosofia, sino la primera Theologia, y la primera Escritura Sagrada, no escrita por mano humana sino por los dedos de la omnipotencia Diuina, cuyos interpretes tantos fueron, quantos huuo verdaderos Filosofos, no se desdenãdo de ocuparse en ella los mejores del mundo, y los mayores, los Santos, los Reyes.

*§. I. De la dignidad de la Filosofia, ò Doctrina natural, en que se ocuparon muchos Padres de la Iglesia, y Reyes del mundo.*

**M**erece alguna consideracion, que de los Padres y Doctores primeros de la Iglesia q̃ le abastieron a la Filosofia, y de los Principes que descausaron del Sceptro con la pluma, ningun otro argumento arrebatò a mas, ni mas de proposito. De los ocho doctores de la Iglesia de Oriente y Occidente, huuo de cada vno quien se ocupasse

paffe aqui. No merecia este favor  
 otro miembro de pura Filosofia.  
 Ni ay argumento dello que alcan-  
 ce a tener quatro Reyes por sus es-  
 critores. Mas desta solo los que ci-  
 ta Plinio, los menos son cinco, que  
 muy de proposito escriuieron del,  
 como Nipho gusta, sin otros mu-  
 chos que se pueden añadir: tan san-  
 ta, tan Reales esta Filosofia. Es-  
 meraron pues en ella sus ingenios  
 vn Basilio Magno, vn Ambrosio  
 no menor, vn Epiphania igual a  
 los mayores, vn Cirilo, vn Isidoro,  
 siguiendoles otros Doctores Ecle-  
 siasticos Escriutararios, Escolasti-  
 cos, Misticos, Georgio Constan-  
 tinopolitano, Michael Siculo, Al-  
 berto Magno, Vincéio de Burgú-  
 dio, luá Rusbroquio, Hugo Vió-  
 rino, con otros de igual, ó por lo  
 menos grande erudicion y nóbre,  
 que se dexaron la consideracion de  
 otros miembros mayores de la na-  
 turaleza, por la de los menores, no  
 en dignidad, sino en bulro, que co-  
 nocieron por mas santificada y bé-  
 dita. No mereció la naturaleza la  
 bendicion de Dios hasta que sea a-  
 dorno con animales. No a los ele-  
 mécos, ni cielos, ni Estrellas, ni Sol,  
 ni Luna santificó Dios con su ben-  
 dicion, quien la estrenó fue la natu-  
 raleza animada y senciente, confa-  
 gando Dios con las primicias de  
 su bendicion a esta Filosofia.

Algo se tambien con la aficcion  
 y cuidado de muchos Reyes, que  
 de los publicos aqui se reparauan.  
 Numidia, Sicilia, Macedonia, y  
 otras Prouincias por ella, conocie-

ron a sus Principes Filosofas, los  
 Iubas, los Filometros, los Acalos,  
 los Hierones, los Archelaos, los Be-  
 lisarios y el mundo a su señor, ó si-  
 rano, vn Antonino, vn Alexandro.  
 Deste vltimo es principal deuda  
 esta Filosofia, que aunque no escri-  
 uio della, cuydó que se escriuiesse,  
 y creo que su mayor gloria, ó di-  
 cha fue tener tal gusto, cosa de nies-  
 go, y fragosa en los Reyes, a quien  
 deuiesse mucho las letras. Por su  
 gusto y gasto acabó Aristoteles lo  
 que cō tanta marauilla recogio de  
 los animales, q̄ a muchos parecio  
 hurto de los libros de Salomō, Rey  
 tambien q̄ muy por menudo escri-  
 uio desta materia, pero si a caso no  
 tuuo el Filosofo esta fuerze, tuuo  
 otra muy grande de alcanzar vn  
 Principe que fauoreciesse los Estu-  
 dios. No perdonó a gasto Alexan-  
 dro embiando caçadores à todas  
 partes del mundo, para q̄ le traxe-  
 sen todos los animales peregrinos,  
 viuos, ó muertos, con ciertas rela-  
 ciones de sus ingenios, para q̄ auer-  
 riguasse mejor Aristoteles la natu-  
 raleza de todos. Despues remune-  
 ró cō larga mano a sus mismas mer-  
 cedes, dádole quádo le presentó el  
 pequenõ volumen de historia ani-  
 malí, casi vn millon de vna vez.  
 Y no era razon q̄ deuiendo tanto  
 las letras a nuestro Maximo Princi-  
 pe, pues del podemos dezir mucho  
 de lo que el nuevo Consula otro  
 Monarca Español: *Spem Hispani no-  
 minis sumptibus tuis suscipis; nul-  
 lum magno Principe immortalitatem  
 que merito impendij genus dignus,  
 quam*

quam quod eregatur in posteros. Sub  
te spiritum, & sanguinem, & patriam  
studia receperunt. Tu Artes incom-  
plexu, oculis, auribus habes. Et to-  
cumplirè agora, recogiendo en es-  
ta Filosofía a todas las Artes, po-  
niendolas delante de los ojos, y of-  
freciendolas humildemente al rega-  
zo de su purpura. No era pues jus-  
to que deuiendole tanto las le-  
tras, que no le deuiesse mucho es-  
ta doctrina, tan valida, y estima-  
da de los Reyes, y ya si quiera por  
este titulo, ó lisonja, lo deue ser de  
los Cortesanos, que frequentaran  
sus vmbrales por verla fauorecida.  
Mas ni por este nombre quiero en-  
comendarla, ni por el de su curiosi-  
dad y gusto, titulo tyrano, que aun  
sin justicia impetra todo lo que  
quiere, sino por lo que es en si, que  
no será agena de las Cortes, erudi-  
cion que es las Cortes de toda eru-  
dicion. Etto vltimo me empenò de  
aueriguar que quedara asentado,  
q̄ pues esta doctrina es tã sagrada,  
no será indigna de que la trate vn  
Theologo, y pues es Real, es dig-  
na se acordasse della vn Rey, pues  
por ella muchos no se acordarò de  
otra cosa, y pues en ella hazè Cor-  
tes, y se encuentran todas las cien-  
cias, que sea en la Corte.

Vn Filosofo, que algunos dixe-  
ron ser Astiages, a quien Auicena  
llamò sin razon Antisto, como ad-  
uirtio Alberto Magno dixo q̄ esta  
doctrina era: *Triuium, & curia ar-  
que comitia scientiarum*. Es el encuen-  
tro y Cortes de las ciencias, pues  
en ella se verá todas, que es lo que

al principio representè: porque as-  
si como en las Cortes ay algo de to-  
das partes, y a ellas concurren de  
todas las naciones, assi en este co-  
nocimiento de los animales ay al-  
go de todas ciencias, q̄ a cada vna  
grauò aqui alguno armas. La Cor-  
te es vn tanto y como el compen-  
dio del Reyno, y en esta erudicion  
està vna cifra de todas. Esto em-  
pè a exagerar, esto me falta me-  
trar, vn imposible, vn milagro,  
que en los brutos hallemos las cièn-  
cias, y las mejores flores de la ra-  
çon en los que carecen della.

*Admirables mouimientos, y ac-  
ciones de los animales corres-  
pondientes a los cielos, y sus  
mouimientos de años, meses,  
dias, y horas.*

Vniendo pues al puto, nõ solo  
digo que es la encruzijada de  
tres principales ciènias, porque en  
ella se encuentran la Teologia,  
la Filosofía, y su hermana la Medi-  
cina, como dize Tertuliano, pero  
en ella se celebran Cortes de to-  
da la erudicion desta Academia, y  
demas artes, y doctrinas, y toda  
curiosidad. Ella es parte no poco  
noble de la Teologia, muy grande  
de la Filosofía necessaria de la Me-  
dicina, vtil ã las demas diciplinas,  
cõ q̄ a ninguna será inferior, pues  
es, ò todas, ò de todas, y si alguna  
no conoce parte en ella, la recono-  
ce. Acafo sacará alguno a las Ma-  
thematicas: yo antes las calumnia-

re de embidiosas. Porque la Astrologia por emulacion suya, ò motivo ser los cielos animales, ò consagrò a sus Astros con animales. Puso en su firmamento los pezes, aillo, y refugio de Venus. Al Delfin tercero de Amphitrite. Al Leon estrenas de Alcides. Al alicran peligro de Orion. Al carnero voto de Phrixo. Al lebrél guarda de Europa. A la liebre golosina de Diana. A la cabra ama de Iupiter. Al cangrejo camarada de la Hidra. A la bestia marina riesgo de Andromeda, y entre los Inatos a su camello entre los Persas a sus monstruos. Afrentauate de ocupar parte en vn cielo muerto, y assi se autorizò con vnã imagẽ, ò por mejor dezir imaginacion de animales, con que ya da las ventajas a esta parte de Filosofa, pues, ò la imita, ò la embidia.

Y si llegamos a cõsiderar lo mas excelente, y menos su serficioso de la contemplacion de los cielos, que son las obseruaciones de los Astronomos, aquellos movimientos ordenados regulares, y maravillosos de las estrellas, y Planetas que guardan orden certissimo. *totò cœlo erantes*, como dicen, no menos admirables, y ordenados los hallatemos en los animales: y lo que es mas para admirar *insigna, & temporaria*. Que Sol mas regular, que relox mas puntual que el Cynocephalo Egypcio, que segun Horõ distingue los dias y las noches, señalando veinte y quatro horas al dia, siuuiendole de campana su la-

drillo. Distingue tambien los trechos del dia el Garchilcon, aue maravillosa de la India, como escriue Francisco Hernando en sus manuscritos que se guardan en el Escorial. El Homerobio competidor es del Sol, a igual hazaña, se atreue a nacer, y morir en vn dia y concluir tan grande hazienda antes de la noche. El aue Heliodromo toda la tarea que tiene es visitar el Oriente y Poniente, y volando todo el dia, se halla cada noche en vn mismo puesto. Bien casero es el animal cuyos ojos imitan los del mundo, mostrando los progresos del dia, y para que vengamos a los cursos lunares, y de cada mes los ojos deste mismo señalã iguales tiempos que la luna con iguales ceremonias, y señas, creciendo y menguando con iguales aumentos, con iguales mermas. La hormiga pequeño animal, pero de gran admiracion, sin computo, sin calendario, sin epacta, sin cuenta alguna de la Luna, conoçe sus mudanças, y nos las muestra: cuyo descanso, ò trabajo son señal del interlunio, ò plenilunio. El Cynocephalo se esconde tambien quando se esconde este Astro, y con su ceguera acompaña y conuela la orfandad de luz desta primera estrella. La conjuncion destes Reyes de la naturaleza, Sol, y Luna, la manifiesta vn animalcillo, bien vulgar, y cuya vileza no obsta a su admiracion, antes juzgo que la ayuda. Que cosa mas maravillosa, que donde menos se espera, hallar lo que es mas de ad-

mirar. Diuiden tambien los anime  
 les las partes del año. El mismo dia  
 del Solsticio sale a luz el aue Vi-  
 rio. Al Equinocio señala el Cino-  
 cephalo. La mariposa a la Prima-  
 uera La cigarra al estio. Tiene en  
 ellos la naturaleza su razon de tiem-  
 pos, y coronalogia, haze sus anales,  
 meneas, y ephemerides. En los cier-  
 uos apunta los años, a la serpiente  
 reuilaacotzuaquí, cada año la nace  
 su sonaja. En algunas culebras los  
 meses. En las aues de quatro pies,  
 de que haze mencion Aristoteles,  
 los dias: de los horas ya diximos la  
 cuenta que tiene en los Cynoe-  
 phalos. Los pronosticos de los tem-  
 porales, no menos que los cielos  
 indican, el Delphin, quando reto-  
 za, la rana quando vnzea, el mo-  
 chuelo quando parla, la grulla quan-  
 do enmudece, el alcion quando a-  
 nida, el anade quando se espulga, la  
 garça quando se entristeze. Alcen-  
 çan tambien los officios, y moui-  
 mientos de las Estrellas fixas, los  
 del Syrio quando nace el aue que  
 llaman Parra, retirandose aquel  
 mismo dia, y a otros muchos bru-  
 tos es coman el conocimiento, y  
 sentimiento de la Canicula. De las  
 cabras de Libia lo cuenta Plutar-  
 co. Mas Lyco, y Caristio, en sus ad-  
 mirables de todos los ganados de  
 Africa.

*§. III. Notables pronosticos de  
 animales.*

**S**i cotejamos los pronosticos co-  
 que el cielo nos acarticia, ó ame-

naza, y las señales no supersticiosas  
 de cosas contingentes, con q̄ Dios  
 se muestra que se acuerda de noso-  
 tros, y que nosotros no nos acor-  
 damos del, aunque en el cielo son  
 mas vistas, en los animales son mas  
 claras, y no mas pocas. Los Come-  
 tas monstros del cielo son, pero no  
 se nos han significado menos cosas  
 con los monstros de la tierra, y pro-  
 digios mas vezinos. La huida de  
 Xerxes pronosticô vna liebre, que  
 pario vna yegua. La seruidumbre  
 de Babilonia el parto de vna mala.  
 El parricidio de Cesar vn buey sin  
 coraçon. El estrago que hizieron  
 los Portugueses en los Romanos,  
 siendo Consules Atilio, y Manilio,  
 dos culebras negras. El que hzierô  
 al contrario los Romanos en los  
 Portugueses, vn centauro com-  
 puesto de buey, y de cavallo. De  
 las riquezas de Midas, y de la elo-  
 quencia de Aristocles niño, toma-  
 ron possession las hormigas de  
 Phrygia, y las abejas de Athenas.  
 Y para que viamos la claridad con  
 que en los animales nos profetiza  
 los sucesos el cielo mas que en si  
 mismo. Lauenida de los Españoles  
 a las Indias, pronosticô vn aue ha-  
 llada en la Laguna de Mexico, con  
 copete de cristal, en cuyos visos se  
 dibuxauan los soldados que venian  
 de Europa. En Magancia, como  
 cuenta Antonio Vasconcelos, au a  
 vna muger herege, q̄ con conocida  
 rabia, y odio, la draua, y mordia en  
 todas coyunturas con murmura-  
 ciones continuas a los Religiosos  
 nuestros, quiso el cielo significarla

suira, y a menazar el castigo que la aguardava, y parecio vn monstruo espantoso, con cabeza de perro desollada, y cortado el ozico (vna estampa de su pecado) cubierto con vn bonete de quatro tesquinas. Fue tan claro ser esta señal de lo q̄ Dios se auia ofendido, y prometia vengar nuestras injurias; que los mismos hereges lo conocieron, y lo q̄ mas es lo confessaron.

§. IV. *Raros meteros de animales engendrados en el aire.*

**B**Axemos de las Esferas a las Regiones elementales mas vezinas. La doctrina de los Meteoros, a imitacion tambien de la Astrologia, se quiere honrar con poner titulo de animales a sus apariencias, y vislumbres. Llama Aristoteles, segun Seneca, a algunos fuegos suyos cabras, como son los q̄ se vieron en la guerra de Perseo, y quando fenecieron Augusto, y Germanico, y quando perecio Seyano. A otros llama dragones. Dexo agora a los Discursos, y su hermano. Mas no solamente en el nombre, sino en sustancia, entran los animales entre los Meteoros, y alcanza su jurisdiccion a estas regiones altas, en las quales se han criado pezes: Hanse fermado entre las nuues ranas. Siendo Emperador Carlos Quarto, llouieron tantas bestezillas ponçofas del cielo, que estragaron con su pestilencia muchas Prouincias. A Jacobo Ziglero doy por Autor, que cada año llueuen ratones

en algunas regiones aquilonares. En Nortuegia, como cuenta Iulio Escaligero, caen muy ordinario vnos animales que llaman Lemmings, criados en el ayre, los quales despues talan los campos mas que las langostas, son mayores que ratones, y tienen el pelo pintado. El Obispo Vpsalense añade, que en otras Prouincias fuera de Nortuegia han llouido las mismas bestezillas. Olimpiodoro dice, que co dornizes se crien del ayre. Bonamigo en el segundo de alimentis afirma, que muchos animales se forman con el rozio. El aue Mono codiata, aunque no se cria del ayre, ni del rozio, criase en el aire, y del rozio, y manà se sustenta, y es tan propia de estas regiones sublimes, que nunca se abata, ni a la tierra, ni a peña, ni a rana, sino como nube siempre anda suspensa: cosa en tiempos antiguos increíbles, pero ya de entera fee. Tal vez ha sucedido caer con la lluuia vn bucy pero esto no fue abortio de las nuues, sino hurto de vn recio viento que se llama Ecnephia. Despojos de animales, sangre, y leche muchas vezes repite Iulio Obsequente auer llouido, y singularmente siendo Consul Marco Acilio, y Cayo Porcio. Finalmente no es mucho hospede este espacio sublunar los animales, pues el Zodiaco se honra con sus estatuas.

5. V. Lluuias, granizo, piedras, rayos, y otros fuegos engendrados dentro de los animales.

Añado, que en los mismos animales podemos contemplar los meteoros, lluuia, piedra, granizo, relampagos, rayos, fuegos estrellas, caedizas, escarcha, rocío, nieue. Del llouer es elegante la sentencia de Auicena, y Fernelo, a este proposito: *Omniem distillationis materiam à icore calidiori suscitari, multos inde vapores in caput efferi, qui deinde cerebri frigore in aquam versi protinus dilabuntur, perinde atque terrarum exspirations, quæ in nubes concrecentes mox dissoluntur in imbrem,* quien quisiere ver mas desto, podrá ver à Estephano Roderico, donde gustará de ver lo que de la nieue, rocío, y escarcha auerigua. Végo en particular a la piedra Holerio en el escolio quarta, y cinco obserua, que muchas piedras se engendran en la cabeça. Acerca del granizo, Galeno cuenta de vna persona, y el Castrense, dize, que vio por sus ojos lo mismo en vna Monja, a quien tantas piedrecillas le caían que quando esto os nudaua echaua como si granizasse piedrecillas verdaderas. Para los relampagos, q̄ mas se puede dezir, que lo que acontece al padre de Theodorico, todas las vezes que estregaua sus miembros despedida llamadas de fuego. Antonio Cianño, y Maximo

Aquilano, con solo q̄ les tocasse vn lienço, arrojaban centellas, mas q̄ si vn acero descantillasse a vn pedernal. De Alexandro cuentan, q̄ encendido de colera en vn apretado trance, en que los Indios le resistian valientemente, echò llamas de si, con tal pasmo de los enemigos que los aterò, dandole la victoria vna vez, no el valor Macedonio, sino el temor barbaro. Del cauallo de Tiberio Cesar era mas ordinario, quando se encendia en alguna batalla, echar llamas por la boca, y Archireuio Cantò.

*Ignis equus ardens efflat.*

Son efectos tambien de centellas, y rayos interiores, muertes repentinas, y enfermedades arrebatadas. Eruditissimos Medicos a la perlesia, y apoplexia llamaron rayos, y aun Plauto a los tocados de vna destas dolencias dixo, *Sideritos*, y Galio a la misma afeccion, *paruum siderationem*: Otros incendios nociuos se han visto en las bestias. Fuego es el hanelito del Caco enojado, como Adelino Filosofo dixo, que lo que fingio Virgilio de su monstruo.

*Huic monstro Vulcanus erat pater illius; atros.*

*Ore veniens ignes, magna se mole ferebat.*

Fundamento tuuo de alguna verdad, no ay mentira que no sea hija de algo. Y para quando faltan estrellas caedizas del cielo. Luá Fabro Philocimico en su Paladio dizelo q̄ vio por sus ojos, q̄ vna dözella pegandose la cañanella cabeça al se-

no vnâs centellas, como quando se ven caer las estrellas del cielo, espãtandose nodos los que estauan presentes, hasta que el les declaro la causa natural de aquel prodigio.

§. VI. *Notables figuras de animales cõformas de estrellas, y del cielo.*

**P**Ara que no nos espante ver las impresiones celestes en los animales, aadiuè, que en ellos se hallaràn los mismos cielos, el firmamento, las estrellas, los Planetas, q̃ no solamente como el cielo contiene a los animales en imaginaciõ, pero los animales contienen al cielo en imagen. Tiene el mar sus cielos viuietes, sus esferas animadas, su firmamento viuo, sus estrellas cõ sentido, sus plantas con alma, su Sol con vida. Y aun segun dize Gelnero, que vio por sus ojos su Luna con espiritu. Los Franceses el Beut llaman Luna, assi por su forma, como porque segun quieren algunos, de noche luze con resplandores que de si despide. Marauillosas especies de pezes que imitan en su forma los cuerpos celestes. El pez Otbe, todo es vna esfera, tan redondo, que aun cabeza no tiene, y todo este globo està respuntado de vnõs abrojos con sus rayos como estrellas, que quien le viere juzgarà que es vn cielo pequeño, ò vn firmamento al reues. El pez Aster no parece sino vna estrella diuidido por todas partes con rayos: hasta cinco solamente le dan

Rondefecio, y otrõs, mas yo he hallado que algunos llega a treze: y no solamente tiene la figura de estrella, si no el natural, y vigor. Es de naturaleza ignea, y de vn ardor tan encendido, que todo lo que toca abraza. Quan grande es su fuego pues el Oceano no le apaga, al qual, ni le falta la marca, ni executoria de los cielos, que es pureza; porque es tan limpio que carece de excrementos. Son las aguas parietas de los cielos, ò mas vezinas, por que, ò fueron hechas dellõs, ò estan debaxo dellas. Por aquella cortesia que hizieron a la tierra dandola su lugar, merecieron ser puestas en el mejor, mas superior del mundo, tanto le gana por vn comedimiento. Conuenia pues que tuuiesen alguna memoria de su dignidad, y algunas imagenes, y prendas de su nobleza, y assi entre los demas elementos, son las que conseruan en sus habitadores las formas celestes, si bien es verdad no faltan en la tierra algunos borrones del cielo, aunque bien lucidos, que aun q̃ no ay en ella imagenes de Planetas, y estrellas, ay algunas de constelaciones. Que es el Coenyo, sino vna constelacion de quatro luzes. Tiene quatro estrellas muy reluzientes, dos en los ojos, dos debaxo de las alas. Behan tantos rayos de si, que asu claridad halan, texen, cõsen, pintan, bailan los Indios, caçõ, y pescan de noche, caminan l euan do estos animalejos atados al dedo pulgar de los pies, y en las manos, alumbrandose con ellos, como con

hachas, y linternas, los Españoles leen cartas a su luz.

De lo dicho consta, quando se estiende esta Filosofia, que es a quanto ay en los cielos, y aun quanto son, y acoda la region Etherea, dilatandose por largos espacios su curiosidad, con tan grande gusto, y admiracion, que Galeno por estos titulos peritio, su consideracion a la contemplacion de los cielos, en cuya comparacion son menores, y assi dize en el libro quinto de *usu partium*: *Ne admireris, quod pulcher sit Sol, & Luna, ad haec quod chorus omnis astrorum miro artificio digeratur. Neque etiam te stupore perfundat illorum, vel magnitudo, vel splendoris venustas, vel inquietus motus, vel circuitonam ordine, ita ut quae deorsum posita sunt, si illis conferantur parua, & obiecta esse videantur, suoque ornatu, & dignitate carere, etenim conditoris sapientiam, virtutem, ac providentiam hic quoque relucere invenies.* Anaxagoras con la vista de vna estrella se contentò por premio de su vida; dixo que se daua por pago de auer nacido, por solo mirar al Sol. No auia menester mirar tan alto, por mas contento se podria dar con la vista de vn animalejo. vna aueja, vn gusanillo, vn mosquito, en los quales conoceria mas el ingenio del artifice, pues en el mismo artificio hallaria ingenio. Pero no hemos menester valernos de su industria, basta lo material de ellos, su compostura, y fabrica, a eu ya imitacion, porque el mundo no

fuera menor que sus partes mas pequeñas; fingieron algunos, otros lo creyeron que el mundo era anima y le señalaron sus miembros; a la Luna dixeron, que era su cerebro; el Sol su coraçon, los demas miembros los distribuyeron de tal modo, que por hazerle animal, le hizieron monstro, y por componer mas a esta hermosísima, y ordenada maquina del vniverso, le afearon, y desformaron.

§. VII. *Animales que nacen de plantas. y son frutos de arboles.*

**C**Orto quedè en dezir, que se estiende esta doctrina quanto el cielo: añado, que a quanto la tierra, y los subterranos, plantas, y minerales. Para que no quede linea de Filosofia natural, que no toque en este punto, y atrauiesse por este centro. Dexo que el proemio de todo el animal, y el aumento de muchas de sus partes es la vida de las plantas. Dize mas particularidades. Muchos animales nacen de plantas, y muchas plantas de animales viuos. Las aues Bernecas, mançanas son de vnos arboles, como lo confiesa Bartholome Anglico. El Ganso Arboreo, dizen Saxo Gramatico, Eneas Siluio, y nuestro Padre Delrio, que nace del fruto de vnos arboles de Escocia, quando cae en el agua, porque se conuierte entonces en aquella aue. El Obispo de Vpsalia afirma el  
mis.

mismo nacimiento de vnas Anades. Fulgoso, dize, que en lugares maritimos de Irlanda, ay vnos arboles parecidos a los sauzes, de los quales nacen vnas mançanillas, q̄ poco apoco se van formando con figura de Anades, quedando colgados por los picos de los arboles, y quando llegan a madurar, con la fuerça del peso, se sacuden, y arrácan de las ramas, y caen en la mar, y buelan, de las quales aues por q̄ no nacen de otras, vñan los naturales en la quaresma. Aduierte este Autor, que los que vieron esta marauilla por sus ojos, se lo afirmaron, y añade: *Res tam multorum grauiusque virorum testimonio, qui hoc viderunt probata est, re minime dubia duci debeat.* Lo que yo juzgo es, que puede ser que se aya añadido alguna circunstancia, no tan cierta en el nacimiento de las Breneças de arboles, pero en la sustancia, no me atreuerè a negarlo, como lo hizo Alberto Magno, y Gerardo de Vera en su nauegacion, por los muchos, y graues Autores que lo aseguran, ò atestiguan. Y es question que ventis Fortuano Liecto, y resoluió ser verdad. Yo puedo añadir en fauor de lo que escriuió Fulgoso otra marauilla no menor, aunque certissima. Llaman los Indios Hoitziltotol: a vna aue no menos hermosa, y aseada en la variedad de sus colores, q̄ delicada en su comida, q̄ solo cõ lo puro de vnas flores se alimèta, y assi en marchitandose ellas se da por muerta, y para

asegurar su vida busca los arboles mas empinados, y en lo alto de los se claua con el pico, quedándose allí colgada, y al parecer muerta por espacio de mas de seis meses hasta q̄ tornen sus flores, y entorçes reuolucita, y se desenclaua de su tronco. Esto es tan cierto, q̄ dize desta historia Francisco Hernando Protomedico de nuestro Felipo II. en sus manuscritos: *Est fide dignisè morum huiusmodi testimonio conseruatum, & seruiarum fide non vno comprobatum in loco.* Y añade mas: *Nec nuge sunt, aut cuiquam hoc debet esse dubitatum seruata quippe est non semel auis affixa stipiti intra cubiculum, & cum sex menses ex animis iacuisse, quo tempore naturalisibi comparatum est, renixit, ac dimissa in agro volitauit.* Añado yo al credito desta historia, suera de estar ya recibida entre los platcos de las cosas de las Indias, la diligencia, y presencia deste Escritor en aquellas partes; a las quales fue embiado por su Magestad, solo cõ este fin, que averiguasse los milagros que se cuentan de naturaleza en aquel nuevo mundo. Lo qual el cumplio con dichosa diligencia, y acertado juicio.

*§. VIII. Raros animales, que son frutos de plantas.*

**N**O es menor marauilla que las dichas, que lo Odorico Vicè se en su itinerario afirma, que en los mōtes Capescos, ò Calpios, na

een vnos melones muy grandes,  
 que en lo interior crian vn animale  
 jo muy parecido a vn cordero, y  
 blanquissimo como vna nueue, cu-  
 yos pelos eran como de algodón,  
 pero que facilmente se le despelu-  
 zauan, su carne le dixeron que era  
 fibrosa, y saludable. Esta historia  
 la admiten tambien, y cuentan  
 Rhamusio, y Fortunio Liceto. Di-  
 ze acerca de ella vno de sus Auto-  
 res: *Hoc magis credo, quia id audiui à*  
*magnis, & fide dignis, quam si*  
*proprijs meis oculis vidissem.* Lo cier-  
 to es, que no todo lo admirable  
 es mentira, ni todo lo inaudito fal-  
 so, y qué sustenta la naturaleza su  
 Magestad, con estos vultos de im-  
 posibilidades. Otra historia pare-  
 cida a la passada, cuentan Sigismū  
 do en la descripcion de Moscouia,  
 y el Obispo Vulturiese, y Escali-  
 gero, que tã poco lo refuta, y Surio  
 en sus comētarios el año de 1504.  
 Las palabras deste por ser tan gra-  
 ue referirè: *Non longè à Cazanen-*  
*sibus Tartaris quandam insula à gra-*  
*uissimis viris narratur semen quod-*  
*dam inueneri non absimile pepenum*  
*femini paulo tamen maius, & rotun-*  
*dius: ex eoque in terram condite quid*  
*quam ogno simillimum enasci, quin-*  
*que palmorum altitudine: nam, &*  
*caput, oculos, aures ceteraque omnia*  
*informam agni recens ediri, pellim*  
*esiam subtilissimam habere, qua per*  
*multi his in locis ad subducēda capitū*  
*regmina vtantur: tū quoque plantā*  
*illam, si tamen sic dicenda sit, carnem*  
*quidem nullam, artamen sanguinē habe*  
*re, sed carnis loco materiam quādam can*

*crorem carni per similem. Vugulas re-*  
*ro non, vt agnicorneas, sed pilis qui-*  
*bustam ad cornu similitudinē vstias:*  
*Radicem illi ad vmbilicū, seu ventris*  
*mediū esse: viuere autem tritisser*  
*donec de pastis circum se herbis, radix*  
*ipsa pabuli inopia arefcit. Denique mi-*  
*ram eius suauitatem, qua lupos, & ca-*  
*tera rapacia an mania eam ad deuorā-*  
*dam inuitet. At hoc quidem propemo-*  
*dum commentitium esse videtur, nisi*  
*à multis minime contempendis homi-*  
*nibus confirmaretur. Sed quid Pra-*  
*potenti Deo difficili est? Quem admi-*  
*rari, & laudare debemus in operibus*  
*eius. Yerran los que por vnas*  
 mismas reglas miden la admi-  
 racion, y la fee: distintas con-  
 sideraciones, distintas causas tie-  
 nen, de la admiracion es el efecto  
 sin respecto a la causa, de la fee  
 a causa superior al efecto. Mu-  
 chas cosas son admirables, y con  
 deseredito de su verdad, por no  
 mirarse a la causa: muchas son  
 creybles con menoscabo de su  
 marauilla, por mirarse a su Au-  
 tor. En estos milagros de natu-  
 raleza, mirese quien los haze que  
 es Dios, y dexaran de ser increíbles  
 y aun admirables, por serlo mas la  
 virtud de su principio. Ignorancia  
 tambien de la misma naturaleza es  
 causa en cosas mas creibles de su  
 deseredito. Porq̃ no se podrá creer  
 q̃ nazcan plantas con figuras de a-  
 nimales, pues piedras se han topa-  
 do con ellas, estando mas lejos vn  
 marmol de sentido que las plantas.  
 Y quanto a la particular figura de  
 cordero, de quien lo vio por sus

ojos lo he sabido, que en Filipinas se hallò vna piedra cristalina, en cuyo medio estava naturalmente figurado de color Turquesado vn cordero, con vna Cruz a cuestas. Esto he dicho por mayor, que quanto a lo que toca a las plantas agniferas, si bien creo su sustancia, dudo de sus circunstancias, no me atreuerè à assegurar que sean verdaderos animales aquellos corderos, sino solo en el bulto. Quiza seràn algun genero de Zoophitos. Pero de qualquier manera ya hemos visto como ay animales, que son frutos, y aun pepita de las plantas, que falta, sino dezir que ay tambien otros que son hojas. Esto tambien probarè No lexos de la fortali za de Ternate està la planta q se llama Catopa, de la qual caen hojas menores que las comunes, de cuyo pie se forma, subitamente, dizen algunos, vna cabeça de gusanò, ò mariposa, en talle, cuerpo, y las venas que del proceden, son pies y manos; las hojas alas, con que luego va siendo perfecta mariposa, y juntamente hoja. Renuenase este arbol cada año, lança pimpollos, como de castaño, de los quales nacen estos gusanos, que trepan por hilos asidos en las hojas. Liceto dize, y pienso que tambien Costeo, aunque à este de proximo no le he visto de vn rio de Iúberna, que en el nacen los pezes de las hojas de vnos arboles.

§. IX. Planetas que nacen de animales, yedra, cenada, escandia, rosas.

**Q**ue podemos ya añadir, sino que los animales son tambien razes, y troncos, y semillas de plantas, lo qual atestiguan tambien gravissimos Autores. No menos que Aristoteles, y Theophrasto afirmã que se han caçado ciernos de cuyos cuernos auia nacido yedra, y suponiendo esta historia canta Tasso de los cuernos deste animal.

*Dale quale anco germogliò tal volta ledra te nace frondeggiando in alto.*

Aun mas marauilla es lo que Plutarco cuenta, a que se ha hallado nacer cenada dentro de los cuerpos humanos, en partes donde no podia auer entrado grano ni grano. Mas increíble es que a vna muger le naciesse vna espiga de escandia, y que le saliesse por las ventanas de las narizes. Pero afirman esto Conrado Rubeaqueense, y Iuan Gualterio en su Chronico politico, y Fortunio auerigua la causa natural deste prodigio, en el libro tercero de Spontaneo Ortu. Solo he apuntado estos efectos naturales, aunque insolentes, que de los milagrosos pudiera amontonar, como fue lo que sucedio a Ioseion deuotissimo de la Virgen, segun contesta el Cantipratense, y Vincencio Burgundio, nacieronle cinco hermosissimas flores, de los ojos, o jos, y boca escriptas el nõbre de